

<https://doi.org/10.38141/10788/002-1-3>

# Desarrollo Sostenido en los Ecosistemas Cafeteros de Colombia \*

Julio Carrizosa Umaña

1954

## INTRODUCCION

En 1980, la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, con la aprobación del PNUMA, la FAO y la UNESCO propuso, para la adopción de las Naciones Unidas, una «estrategia mundial para la conservación».

El subtítulo de este documento era: «La conservación de los recursos vivos para el logro de un desarrollo sostenido». El concepto de desarrollo sostenido se definía así: «La modificación de la biosfera y la aplicación de los recursos humanos, financieros, vivos e inanimados en aras de la satisfacción de las necesidades humanas y para mejorar la calidad de la vida del hombre; para que un desarrollo pueda ser sostenido, deberá tener en cuenta la base de recursos vivos e inanimados, así como las ventajas e inconvenientes a corto y largo plazo de otros tipos de acción».

El documento de la UICN añade que para una sociedad con una economía de monocultivo o poco diversificada y que depende en gran medida de un recurso vivo determinado es esencial la utilización sostenida de dicho recurso. La propuesta de la UICN no fue aceptada por las Naciones Unidas debido a la oposición de varios países en vía de desarrollo. El voto de éstos estuvo probablemente afectado por la poca precisión del concepto de desarrollo sostenido, confusión que, sin duda, fue promovida por algunas de las recomendaciones finales del mismo documento, en las que se recomendaba la «reducción voluntaria» de los «niveles de producción» considerados «excesivos» para ajustar a unos niveles «realistas» de consumo y comercio y «evitar ser sorprendidos por una reducción súbita del rendimiento».

El presente artículo examina la experiencia colombiana de producción de café en la cordillera central de los Andes, desde el punto de vista de los conceptos de la UICN, con el ánimo de clarificar la practicabilidad de su aplicación. El ecosistema central cafetero de Colombia tiene una larga historia de producción sostenida desde el último cuarto de siglo económico hasta nuestros días. Esta circunstancia ha determinado modos de desarrollo regional de niveles superiores a los existentes en el resto del país y ha financiado en forma significativa el desarrollo del resto de Colombia al constituir, durante más de cien años, la fuente más importante de divisas extranjeras.

Los análisis ambientales o estrictamente ecológicos que se han hecho hasta ahora de la industria cafetera se han limitado a enfoques físico-bióticos y coyunturales de procesos de deforestación, erosión y contaminación sin examinar, integralmente y en el largo plazo, el comportamiento del sistema; estudio que se pretende, en forma preliminar, en el presente trabajo. //

\* Tomado de: "Pensamiento Iberoamericano" - Revista de Economía Política - N° 12 Medio Ambiente y Recuperación. Julio - Agosto de 1988 - Madrid, 1987 págs. 139-154.



## MARCO TEORICO

Las recomendaciones de la UICN al unir variables físico-bióticas con variables y objetivos económico-sociales suponen la existencia de un cuerpo teórico general que permita su tratamiento integrado. Aunque existen avances en este sentido, como la teoría general de sistemas, todavía no es común el manejo al mismo nivel de variables como «la modificación de la biosfera» con aquellas que indican la cantidad y calidad de los «recursos humanos y financieros» para «mejorar la calidad de la vida del hombre» ni mucho menos las variables que podrían representar «los niveles realistas de consumo y comercio». Con el objeto de que sirvan de apoyo al presente artículo, sintetizaremos a continuación los conceptos que se utilizarán en este intento de análisis-síntesis integral.

El marco teórico general está provisto por los desarrollos de la teoría de sistemas que parten del reconocimiento de lo que algunos ya denominan el *paradigma de la complejidad* o sea el reconocimiento de la existencia de un mundo en donde la multitud de interrelaciones y su extrema variabilidad hacen cada vez más importante el concepto de riesgo e incertidumbre y menos realista la posibilidad de concretar leyes que determinen su futuro; más débiles las estructuras y más decisivas y fructíferas la confrontación y el cambio.

Dentro de la anterior tendencia teórica me apoyaré en dos grupos principales; los ecológicos sistémicos que bajo la orientación y coordinación de Holling desarrollaron en 1978 el concepto de *resiliencia*<sup>1</sup> y el equipo Barcelona que está desarrollando una nueva visión de la estabilidad de un sistema complejo, fundamentándose en la física de Prigogine<sup>2</sup>.

En las conclusiones de ambos grupos se encuentra una interesante coincidencia: la importancia de la capacidad de *adaptación* del sistema integral. Para Holling, la flexibilidad y subsiguiente adaptación es la única estrategia válida para enfrentar la incertidumbre, para Wagensberg, el equilibrio entre dos sistemas se mantiene gracias a sus capacidades para reaccionar adecuadamente cuando uno de los dos cambia las características de su propia complejidad.

En este marco dinámico los conceptos que usaremos serán principalmente los de complejidad, sistema y entorno, productividad, calidad de vida y desarrollo sostenido, cuya definición se proporciona en el siguiente glosario breve:

- *Complejidad sistémica*: Se entiende que un sistema es más complejo que otro cuando son más numerosos sus elementos y las interrelaciones entre ellos. Así, una selva tropical es más compleja que un desierto y una sociedad industrial más que una nómada. Un sistema complejo tiene una más alta diversidad potencial de comportamiento. Una piedra tiene menos estados accesibles que un mono<sup>3</sup>
- *Sistema y entorno*: Las relaciones entre un sistema y su entorno se pueden analizar estudiando cuatro cantidades fundamentales: complejidad del sistema, la incertidumbre del entorno, la capacidad de anticipación del sistema y la sensibilidad del entorno. Si aumenta la incertidumbre del entorno del sistema debe aumentar su complejidad, esmerar su capacidad de anticipación o inhibir su efecto sobre el contorno. Cuando se logra se dice que hay *adaptación*. Cuando ésta no se logra, el sistema puede entrar en crisis, extinguirse o rebelarse contra su entorno<sup>4</sup>.
- *Desarrollo sostenido*: Entendemos por desarrollo sostenido el proceso de «modificación de la biosfera y la aplicación de los recursos humanos, financieros, vivos e inanimados en aras de la satisfacción de las necesidades humanas y para mejorar la calidad de la vida del hombre» (UICN), «para que un desarrollo pueda ser sostenido, deberá tener en cuenta la base de recursos vivos e inanimados, así como las ventajas e inconvenientes a corto y largo plazo de otros tipos de acción». En términos de Wagensberg, esta definición podría complementarse añadiendo que el desarrollo sostenido en un sistema se da cuando después de cada fluctuación el sistema logra adaptarse a su entorno o puede transformarlo, evitando así la catástrofe o extinción. En términos de Holling, un sistema capaz de lo anterior tiene una alta *resiliencia*, o sea, es capaz de beneficiarse del cambio.
- *Resiliencia*: La resiliencia es la capacidad de aceptar y aun beneficiarse de un cambio<sup>5</sup>.

## EL ECOSISTEMA CAFETERO, SU ESTRUCTURA FISICO-BIOTICA

La estructura fundamental cafetera está determinada actualmente por su posición en el plane-

<sup>1</sup> Holling, C.S. (editor): *Adaptive Environmental Assessment and Management*. IISA Wiley N.Y., 1978.

<sup>2</sup> Wagensberger, Jorge: *Ideas sobre la complejidad del mundo*. Tusquets, Barcelona, 1985.

<sup>3</sup> Wagensberg: *Op. cit.*

<sup>4</sup> Wagensberg: *Op. cit.*

<sup>5</sup> Holling: *Op. cit.*



ta, los plegamientos de la corteza y los climas que unas y otras determinan. La percepción social de esta estructura y el manejo de ella son procesos que se estudiarán en el punto siguiente pero que están fuertemente relacionados con la realidad físico-biótica. Estos procesos han generado cambios en la estructura superficial, compuesta principalmente por elementos predominantes bióticos como la capa vegetal, la cubierta vegetal y la fauna interrelacionada. La diferencia principal entre la estructura fundamental y la superficial es la calidad provisional de variable independiente de la primera ya que, aunque teóricamente sea posible crear climas artificiales, la realidad social no lo hace practicable actualmente en el caso cafetero. Es necesario recordar que esta practicabilidad de alterar la estructura es relativa al contexto socio-económico y que está ha permitido en los últimos diez años la conversión del suelo y del café en sí de una estructura inalterable y fundamental, a una variable más del modo de producción.

La posición en el planeta determina la clasificación del ecosistema cafetero entre los llamados tropicales por encontrarse entre estas dos líneas imaginarias, pero esta tipificación no es suficiente, ya que dentro de los climas de este tipo se encuentran diferentes grados de temperatura, humedad y radiación solar, determinados por la interacción de las masas montañosas con las de aire húmedo. Es así como a lo largo de la cordillera de los Andes es posible encontrar centenares de conjuntos microclimáticos, según las formas en que las montañas cortan vientos que transportan la humedad y la radiación solar. Algunos de estos microclimas son especialmente adecuados para el funcionamiento de variedades de café, otros lo son menos, y existen límites definidos a partir de los cuales por exceso o defecto de humedad, de temperatura, o de radiación, el arbusto baja a cero su producción de frutos. Los efectos de cada uno de estos factores en el arbusto cambian según la variedad estudiada y son, en ocasiones, resultado de complejas e imprevisibles interrelaciones, difícilmente reproducibles por funciones matemáticas simples. Casos interesantes son los efectos de la alta nubosidad en algunas regiones, que sirve como sombrío natural para las variedades sensibles, o los de la latitud sobre la verticalidad de la radiación solar, lo cual exige la presencia de sombrío vegetal adicional en las proximidades del Ecuador geográfico<sup>6</sup>.

Dentro de esta variedad de microclimas la experiencia ha identificado los más apropiados para cada variedad de café. Para las más usadas en

Colombia, las condiciones óptimas requieren una precipitación entre 1.800 y 2.800 mm, una temperatura entre 19 y 21,5°C, humedad relativa entre 70 y 85 por 100 y brillo solar de 1.900 horas al año<sup>7</sup>.

Para el presente estudio nos concentraremos en la estructura actual principal del ecosistema cafetero colombiano o sistema central caracterizado por las productividades y rentabilidades mayores: la ladera occidental del macizo central. Sus atributos principales son los siguientes:

- Localización: Entre los 3° y los 6° de latitud norte.
- Altura sobre el nivel del mar: 1.200 a 1.600 m.
- Tipo climático (Caldas, Lang): Templado semi-húmedo.
- Formación vegetal (S. Holdridge): Bosque muy húmedo subtropical.
- Suelos derivados de cenizas volcánicas con fase orgánica de 0,40 cm de espesor, textura franco limosa y estructura granular muy estable, bajo poder mineralizante, buena circulación interna de aire debido a la acción de fauna edáfica.
- Topografía fuertemente quebrada u ondulada con pendientes entre 25 y 65 por 100.

## LOS PROCESOS DE FORMACION DE LA ESTRUCTURA SOCIOECONOMICA

A lo largo de la historia del ecosistema cafetero central, la sociedad ha generado procesos de acción-reacción en donde los diferentes grupos se enfrentan buscando la realización de sus propios objetivos. El conjunto histórico de estos procesos ha conformado una estructura socioeconómica que, agregada a las físico-bióticas, conforma un sistema dinámico, caracterizado tanto por sus funciones externas y su funcionamiento interno como por los conflictos que hacen posibles su continua regeneración y, por lo tanto, determinan la posibilidad de un desarrollo sostenido.

Para analizar el papel del café en esta secuencia histórica consideraremos las siguientes etapas principales:

### El desarrollo precolombino

Se sabe poco sobre la forma como los grupos indígenas manejaron el sistema que hoy denominamos cafetero. La percepción general es la de que la mayor parte del área estaba cubierta de selva, vege-

<sup>6</sup> Grisales, Alfonso: Suelos de la Zona Cafetera, Fondo Cultural Cafetero, Bogotá, 1977.

Federación Nacional de Cafeteros: Manual de Cultivo, Bogotá, 1979.



tación primaria que será destruida por los colonizadores antioqueños tres siglos más tarde. Sin embargo, hay indicios de que, por el contrario, gran parte del área estaba cultivada y que, por lo tanto, la deforestación del siglo XIX no destruyó solamente un bosque virgen, sino un segundo crecimiento de vegetación que se habría realizado sobre las huertas indígenas.

Para apoyar la anterior afirmación existen, por lo menos, dos tipos de indicios: el vigor de la cultura quimbaya y los relatos de uno de los cronistas de Indias.

La cultura quimbaya, asentada en la ladera occidental central de los Andes Colombianos, comienza ahora a ser reevaluada gracias a un interés creciente sobre su orfebrería. Gran parte de los artefactos que produjeron no se han conocido suficientemente en Colombia, debido a que fueron objeto de obsequio a España a fines del siglo pasado. Otros muchísimos, están siendo desenterrados en las laderas cafeteras. Acentuadamente antropomorfa, la orfebrería quimbaya sobresale por su cuidado-acabado y el elegante diseño de los utensilios ceremoniales.

Cieza de León, uno de los pocos cronistas que realmente viajaron con los conquistadores, dejó escritas sus impresiones de lo que era el ecosistema cafetero al comenzar el siglo XVI: «Los más valles y laderas parecen huertas, según están pobladas y llenas de frutales... la disposición de la tierra es... de grandes sierras, pero la más poblada; porque todas las sierras y laderas y cañadas y valles están siempre tan labradas que da contento y placer ver tantas sementeras. En todas partes hay muchas arboledas de todas frutas...» (Cieza de León).

Evidentemente los grupos indígenas precolumbinos supieron aprovechar las cenizas volcánicas y el clima que más tarde ayudaría a gestar la cultura cafetera. Su cultura de maíz, tubérculos y frutas sobrevivió del siglo V al XVI, organizado en pequeños cacicazgos en donde eran fuertes los lazos de parentesco y amistad.

### El descanso colonial

El contacto con los europeos cambió radicalmente el modo de vivir indígena. La reacción de los cacicazgos de las laderas de los Andes húmedos fue muy diferente a la encontrada por España en el imperio incaico o en la altiplanicie muisca. Cieza explica muy bien por qué: «los indios de ella son indómitos y los del Perú son tan domésticos...» «Estas regiones son muy fértiles y a una parte y otra hay

grandes espesuras de montañas, de cañaverales y de otras malezas. Y como los españoles aprietan quemando las casas en que moran, que son de madera y paja y se van a una legua de allí, o dos o lo que quieran y en tres o cuatro días hacen una casa y en otros tantos siembran la cantidad de maíz que quieren y lo cogen de cuatro meses. Y si allí también los van a buscar, dejado aquel sitio van adelante o vuelven atrás y a donde quiera que van hallan tierra fértil y aparejada y dispuesta a darles frutos; y por esto *sirven cuando quieren y es un su mano la guerra o la paz y nunca les falta de comer*».

La posibilidad de migrar en ese complejo ecosistema impidió que la colonia española creara en las laderas de la cordillera central asentamientos estables. Ausente la ayuda indígena, los europeos no lograron comprender el funcionamiento de estas tierras cálidas plenas de especies desconocidas. El mariscal Robledo, quien pasa por la misma región poquitos años después, confiesa que «era la mayor lástima del mundo, ver las arboledas y frutales y asientos de bohíos y fuentes hechas a mano, que todo estaba destruido». Algunas poblaciones españolas fueron fundadas en el área en el siglo XVI, pero sólo las cercanas a las minas de oro sobrevivieron. Un viajero del siglo XVII se sorprende al encontrar las ruinas de la población de Cartago, «se-pultadas en la espesura de un bosque de montaña». El lugar, muy apropiado para el desarrollo urbano, sólo se volvería a ocupar en 1863 cuando se fundó allí la población de Pereira, hoy una ciudad de más de 300.000 habitantes.

Pronto el bosque creció sobre los huertos indígenas y su recuerdo se perdió durante los tres siglos siguientes... Un economista criollo, a fines del siglo XVIII, sólo menciona el Quindío y el valle medio del Cauca para reafirmar la imposibilidad de usar bestias en caminos donde «sólo se anda a espaldas de hombres que suplen allí por caballería». En la primera geografía de Colombia publicada en 1822, cuando habla de Antioquia dice que «se sabe tan poco de ella que es imposible dar una descripción exacta».

El ecosistema descansó durante la colonia; la selva le suministró nuevos nutrientes a los suelos que habían sido explotados durante mil años. La estructura social indígena desapareció y la corona no pudo reemplazarla adecuadamente.

### La expansión federal y liberal

La República federal y liberal que comenzó en Colombia su formación a mediados del siglo XIX,



favoreció extraordinariamente el repoblamiento del actual sistema cafetero. Desaparecieron los obstáculos monárquicos al libre paso y al comercio. Las nuevas leyes sobre baldíos permitieron el otorgamiento de enormes extensiones a los antiguos oficiales patriotas y a comerciantes y mineros de la nueva clase dominante. Los estados soberanos compitieron en la fundación de nuevos pueblos. No había burocracia que detuviera el avance de los que querían tumbar la selva. La madera de trescientos años y el oro quimbaya que se descubría entre sus raíces financiaban el asentamiento, y el café, que habría sido ampliamente promovido por los radicales pragmatistas, fue el cultivo acumulador de capital escogido por los nuevos agricultores.

Existen varios mitos sobre cómo se desarrollaron los cafetales en Colombia; aunque el cultivo había sido promovido en los últimos años de los Borbones, Colombia estaba retrasada en el mundo del café con relación al Brasil, Santo Domingo y la misma Venezuela. Posiblemente la razón de este desfase era la lejanía de las tierras húmedas y la ausencia de transportes adecuados. Además se sabía muy poco sobre dónde y cómo se producía café. Evidentemente el sistema que produjo el café suave cultivado bajo el sombrío de la selva húmeda fue el resultado de un lento y complejo proceso de adaptación intuitiva en donde los hacendados reajustaban sus métodos de cosecha a cosecha. El resultado fue un nuevo ecosistema en donde el bosque tumbado se repuso en menos de diez años sobre los cafetales, casi con la misma estructura superior y con similares beneficios ecológicos en cuanto a sus efectos como hábitat de fauna, capacidad de diversificar especies y amortiguador del régimen hidrológico.

La ausencia del Estado sin duda influyó en la celeridad del cambio y en la multiplicación de pequeños centros urbanos que se fundaron en la cordillera. El Estado Soberano de Antioquia se mantuvo federal pero conservador durante el período, proporcionando a los nuevos propietarios independencia de la burocracia central y seguridad contra las guerras civiles que enfrentaron a liberales federalistas y conservadores centralistas en el resto del país. Ambas condiciones constituyeron clima adecuado para el proceso de prueba y error que emplearon los colonos para sembrar café en las cenizas volcánicas. El liberalismo económico de los gobiernos autoritarios antioqueños permitió el manejo de las masas de recolectores de cosecha y la consiguiente acumulación de capital en manos de propietarios y comerciantes. El cafetero de la cordillera central fue

al mismo tiempo empresario agrícola, industrial que montaba su propia maquinaria de beneficio y comerciante, inclusive transportador y exportador. Sólo las grandes haciendas eran capaces de soportar un esfuerzo empresarial de tal magnitud y solamente en un clima de monopolio pudieron sobrevivir. La última gran guerra civil declarada formalmente entre el Gobierno y el partido liberal cierra este período de expansión. Conservadores y liberales nacionalistas habían tomado el poder desde 1886 con la bandera centralista, pero respetando en la práctica la autonomía antioqueña, lo cual permitió que el ecosistema cafetero central permaneciera relativamente aislado de la tragedia de mil días que destruyó no sólo al federalismo, sino a la industria cafetera de Santander y dejó malamente herida a la de Cundinamarca, ambas situadas en la cordillera oriental.

### Crisis y bonanza al principio del siglo

El crecimiento de la producción cafetera en Colombia puso al país en cuarto lugar de la cosecha mundial al principiarse el siglo, pero el desarrollo de los transportes en toda América tropical, y el consiguiente incremento de la oferta, ocasionó una baja de casi un 50 por 100 en el precio, el cual sólo se recobró veinte años después. Esta crisis mundial tuvo diferentes facetas internas ya que al desaparecer por la guerra civil la producción de la cordillera oriental, los cafeteros antioqueños y caldenses pudieron gozar de una relativa bonanza aun con bajos precios debido a su control de la producción interna y a su reciente concentración en las actividades de comercialización, transporte interno y exportación<sup>8,9</sup>. Durante los primeros veinte años del siglo hubo una diversificación del capital cafetero que contribuyó a la generación de pequeñas y medianas unidades productivas, la llamada producción parcelaria que cubría el 60 por 100 de la superficie de producción en el occidente de Colombia<sup>10</sup>.

Los crecientes conflictos sociales con los cosecheros influyeron también, sin duda, en el comportamiento de aquellos productores que prefieren los riesgos periódicos del intermediario a la continua angustia del agricultor<sup>11</sup>.

El café, como dice Marco Palacios, se convirtió en «vehículo de poder» para la clase empresarial y el aumento de precios en los años veinte conformó

<sup>8</sup> Jiménez, Margarita: Historia del Desarrollo Regional en Colombia, CEDECICIDER, Bogotá, 1985.

<sup>9</sup> Palacios, Marco: Estado y clases sociales en Colombia, Procultura, Bogotá, 1986.

<sup>10</sup> Jiménez: *Op. cit.*

<sup>11</sup> PALACIOS: *Op. cit.*



un verdadero ejército que respaldó al gremio cafetero en su ascenso hacia el control del Estado; los trabajadores por cuenta ajena en Antioquia y Caldas pasaban en 1918 de 270.000<sup>12</sup>. Muchos de ellos, sin duda, se convirtieron en los pequeños propietarios que en 1925 cubrían un 60 por 100 del área cafetera. La gran hacienda había desaparecido en el sistema cafetero central y estaba moribunda en el resto del país.

El modo tradicional de cultivo con sombrero favoreció especialmente el auge de la propiedad pequeña y mediana. El segundo estrato dejó de ser simple auxiliar del cafetero para convertirse en fuente adicional de energía, materiales de construcción y suplemento alimenticio para el pequeño propietario. Los árboles frondosos pero relativamente poco productivos que, como la ceiba, eran característicos de las grandes haciendas cafeteras en Cundinamarca fueron reemplazados en las propiedades medianas del sistema central por frutales y maderables que eran tan bien atendidos como los cafetos, gracias a la disponibilidad de trabajo familiar. Entre 15 y 20 especies arbóreas se utilizaron en este sistema biestrato, lo cual permitió a los pequeños propietarios conformar un estilo de vida casi autárquico en donde el sombrero les suministraba «leña para cocinar, postes para cerca, cabos de herramienta, madera aserrada para vivienda y galpones, estacones para el cultivo del plátano y el banano, excedentes maderables para comercializar» y, además del banano, frutas también comercializables como la guanábana y la guama<sup>13</sup>.

Existen varias hipótesis sobre los efectos que el modo tradicional de producción del café produjo en el desarrollo general del sistema central (Antioquia y Caldas)<sup>14</sup>. Algunos analistas insisten en que fue el café el motor necesario para la industrialización acelerada de Antioquia, situada a centenares de kilómetros de los mercados internacionales. Se discute si el mecanismo lo constituyó la ampliación de la demanda debida a la monetización de cientos de miles de trabajadores o la acumulación de capital de comerciantes y exportadores. Fuera lo uno o lo otro, lo cierto es que en el primer tercio de siglo la región gozó de una relativa estabilidad, sorprendente si se mira en el contexto de la historia republicana de Colombia. El clímax de esta situación fue la organización del gremio alrededor de la Federación Colombiana de Cafeteros en 1927.

### La organización de la cultura cafetera

La creación de la Federación de Cafeteros en 1927 fue un paso que determinó significativamente

el desarrollo cafetero en los siguientes sesenta años. Creada durante los últimos años del débil Gobierno conservador, fue desde sus inicios un muy original esquema Estado-sector privado en donde los cafeteros más importantes asumieron, primero, la responsabilidad de organizar todos los procesos de su industria y, luego, iniciaron la ocupación de otros vacíos dejados por el Estado en la organización social, como la construcción de infraestructura, la provisión de servicios tanto técnicos como sociales y la investigación científica.

La Federación, como se la conoce en Colombia, difiere de otras organizaciones con los mismos objetivos en dos cuestiones claves: su relación con el Estado y su representatividad de los diferentes estratos cafeteros.

La concertación entre Estado y Federación, informal al principio, se institucionalizó con la creación en 1941 del Fondo Nacional del Café y con el aumento de la presencia de representantes del gobierno en el Comité Nacional, principal órgano ejecutivo de la Federación.

Hoy día se acepta que el presidente de la República tenga la posibilidad de vetar los acuerdos en que se plasma la política cafetera.

La representatividad de la Federación se logra a través de un esquema democrático, en parte representativo y en parte cooperativo, de estructura piramidal con base en los comités municipales, cuyos miembros son elegidos popularmente por los productores; los comités departamentales elegidos en parte por los municipales y en parte por el Comité Nacional; el Congreso Cafetero, reunión de comités departamentales que elige al gerente general y el Comité Nacional, formado por ocho representantes del Gobierno nacional y ocho del Congreso Cafetero<sup>15</sup>.

Es así como la Federación se convierte en una instancia indispensable tanto en la gestión de la política nacional como en el tratamiento de todo el proceso de desarrollo en las regiones cafeteras y los sucesivos gobiernos se acostumbran a convivir con ella, considerándola cada vez más como un instrumento estatal de desarrollo regional y nacional. Después de la crisis de 1919, en la cual el juicioso manejo del mercado cafetero le ayudó a ganar puntos, la Federación enfrentó su primera gran crisis a mediados del año treinta cuando se agudizó el pro-

<sup>12</sup> Jiménez: *Op. cit.*

<sup>13</sup> Acero, Luis Enrique: «Arboles de la zona cafetera colombiana», Fondo Cultural Cafetero, Bogotá, 1985.

<sup>14</sup> Palacios: *Op. cit.*

<sup>15</sup> Charliaca José: *Federación Nal. de Cafeteros: Qué es y qué hace*, Fedecafé, Bogotá, 1987.



blema de los aparceros\*. La primera ley de reforma agraria, la 200 de 1936, impulsó al mismo tiempo la rebeldía de los trabajadores y la reacción de los propietarios, quienes se apresuraron a despedir a los aparceros que podían convertirse en dueños de sus tierras. Las huelgas agrarias y las invasiones a las grandes haciendas le dieron el puntillazo a la gran industria cafetera de Cundinamarca. En el sistema central la Federación acudió a un movimiento de reconciliación que culmina en 1944 con una nueva ley que aseguraba la estabilidad de la situación anterior y que se compensó con una muy sabia política de democratización de crédito, de asistencia técnica y de organización de cooperativas que aumentaron grandemente la credibilidad de la Federación entre pequeños y medianos productores.

### Alta rentabilidad, baja productividad y violencia

De 1946 a 1947 el precio internacional del café subió de 17 a 24 centavos dólar por libra. Era el precio mayor alcanzado en cien años. La rentabilidad empezó una serie de ascensos hasta llegar al 53,4 por 100 en la cosecha 1955-1956<sup>16</sup>. Coincide el cambio económico con el ascenso al poder del primer presidente conservador en dieciséis años. La inflación comienza en la zona cafetera y se extiende a todo el país. Un año después asesinan en Bogotá al líder más popular que había tenido Colombia en todo el siglo y se desencadena la violencia política que cobró cerca de 200.000 muertos en veinte años.

Al tiempo que el precio subía, bajaba la productividad y se reducía la capacidad de compra del cosechero. El salario mínimo real en 1950 era inferior al de 1935<sup>17</sup>. En Antioquia y Cundinamarca la productividad física por hectárea empezó a descender desde mediados de siglo hasta llegar en 1965 a cerca de la mitad de lo que había sido en 1922<sup>18</sup>. En Norte de Santander se redujo a la tercera parte. Sólo en Caldas se mantuvieron los niveles. Las causas generalmente se atribuyen al envejecimiento de los cafetos. El mantenimiento y mejoramiento de las plantaciones sólo se efectuó en forma adecuada en un 27 por 100 del área total<sup>19</sup>. La inflación que asoló todo el país fue probablemente una de las causas directas del tremendo desorden social que tuvo sus peores características en el sistema central<sup>20</sup>.

El robo de cosechas, el asesinato de cosecheros y la extorsión para forzar el abandono de las fincas fue característico de esos años de bonanza de precios. Se calcula que un total de 52.000 parcelas fueron abandonadas o cambiaron irregularmente de propietario<sup>21</sup>.

El resultado fue un cambio en la estructura de la tenencia que se refleja en el censo cafetero de 1970. Mientras en 1955 el pequeño productor controlaba el 63 por 100 de la producción y el 63 por 100 del área cultivada, en 1970 estas cifras se reducen a menos de la mitad<sup>22</sup>, demostrando la consolidación del productor mediano y grande como sobreviviente del caos social y su prosperidad económica.

### La tecnificación

Desde 1938 la Federación había creado el Centro Nacional de Investigaciones del Café (CENICAFE) y pocos años después se iniciaron labores sistemáticas de educación y asistencia técnica con fundamento en los propios desarrollos tecnológicos.

La reacción del CENICAFE ante la baja de productividad se concentró en el análisis de las variedades disponibles.

El modo tradicional de cultivo de café en Colombia implica la utilización de las variedades arábigo típica y borbón que se siembran y manejan bajo sombrío. Se siembran alrededor de 1.000 cafetos por hectárea con un sombrío de aproximadamente 150 árboles. La plantación empieza a producir alrededor del cuarto año, declina a partir del decimosegundo y termina su vida útil alrededor de los treinta años. Este modo de producción no requiere sino bajas dosis de abonos y sus prácticas culturales se reducen a dos deshierbes anuales y esporádicas fumigaciones<sup>23</sup>. Los requerimientos de mano de obra varían entre 90 y 110 jornales/año.

Buscando una mayor precocidad y producción por hectárea, CENICAFE empezó en el sexto decenio a ensayar y adaptar variedades brasileñas. Después de años de experimentación concluyó en que la variedad caturra era la más apropiada para el país. El caturra puede producir a libre exposición o con un sombrío somero, tiene una densidad de arbustos hasta 5 veces superior a la tradicional y reacciona fuertemente a la aplicación de abonos químicos. Su producción, en condiciones experimentales, se inicia al tercer año con rendimientos

\* En Colombia, el sistema de aparcería consiste en un acuerdo verbal entre propietarios y trabajadores según el cual estos últimos pueden habitar en las haciendas y tener pequeños cultivos a cambio de trabajar en las épocas de cosecha.

<sup>16</sup> Jiménez: *Op. cit.*

<sup>17</sup> Jiménez: *Op. cit.*

<sup>18</sup> Jiménez: *Op. cit.*

<sup>19</sup> Jiménez: *Op. cit.*

<sup>20</sup> Errazuriz, María: *Cafeteleros y Cafetales del Líbano*. Universidad Nacional, Bogotá, 1986.

<sup>21</sup> Jiménez: *Op. cit.*

<sup>22</sup> Jiménez: *Op. cit.*

<sup>23</sup> FEDESARROLLO: *Economía Cafetera Colombiana*. Fondo Cultural Cafetero, 1977.



promedio anuales de 3.000 a 4.500 kg de café pergamino, entre seis y nueve veces la productividad del sistema tradicional. A nivel comercial es común lograr producciones promedio anuales de 2.000 kg de café pergamino por año.

Estas altas productividades producen «agotamiento» del árbol, situación que debe afrontarse con el soqueo o corte de la estructura superficial, lo cual mantiene la planta improductiva durante dos años para iniciar luego otro ciclo de vida. Las necesidades de mano de obra en este modo tecnificado de producción son superiores al caso tradicional debido a las mayores aplicaciones de fertilizantes, alta densidad de siembra, cuidadoso manejo fitosanitario y de riego además de mayor densidad de grano por hectárea. Se estiman en 225 jornales por hectárea de 5.000 cafetos<sup>24</sup>.

Una vez definido el nuevo «paquete tecnológico» la Federación inició su divulgación. El problema era complejo debido a que por primera vez se proponía desde la cúpula técnica un cambio radical en la forma de cultivar café. La transformación que se proponía incluía modificaciones profundas en el ecosistema, en el comportamiento de los trabajadores en su número y, sobre todo, en la actitud del productor, el cual debía estar listo a afrontar el riesgo de una alta inversión fundamentado solamente en la experiencia de las estaciones de investigación.

Las principales objeciones que se presentaron al cambio propuesto fueron de tipo ecológico y social. El argumento ecológico insiste en que al no hacer obligatorio el sombrío, la nueva variedad destruye todas las ventajas ambientales que proporciona el modo tradicional de cultivo y crea graves riesgos de erosión y plagas.

La discusión social se centra en las mayores necesidades de inversión y de capital de trabajo, así como en el refinamiento de la nueva técnica, lo cual aparentemente la pone fuera del alcance del pequeño productor. Ambas críticas se unen al finalizar las consecuencias de la necesidad de un fuerte «subsido energético» que en forma de fertilizantes incrementa la dependencia externa del sistema, aumentando el riesgo que afrontan los productores al quedar su función de costes determinada por los precios internacionales, casi siempre monopolistas, de los agroquímicos.

La respuesta de la Federación buscó calmar las inquietudes de ambos grupos. Un amplio programa de introducción de prácticas para la conservación de suelos y el impulso de sombríos parciales y reforestación de zonas marginales tranquilizó a los grupos ecologistas menos extremos. El fortale-

cimiento del movimiento cooperativo, de los programas de crédito y de la asistencia técnica así como el intenso programa de diversificación de cultivos buscó contrarrestar el argumento social. Ambas críticas se desvanecieron temporalmente con la gran bonanza de fines de los años setenta.

### Bonanza, reinversión y diversificación

En 1976 sucedió algo semejante a lo acontecido en el medio siglo. El precio internacional se duplicó de una a otra cosecha debido a las dificultades del Brasil. En 1977 el precio se duplicó nuevamente hasta alcanzar US\$2,00 por libra. Dentro de la natural euforia, la Federación y el Gobierno tuvieron la sabiduría necesaria para recordar el fenómeno de inflación-violencia que se había presentado veinticinco años antes y propusieron una política de austeridad y apertura del sistema, cuya expresión en el sistema cafetero fue la reinversión de parte de las ganancias en la construcción de infraestructura social y en la diversificación de cultivos. Fue así como a través del Fondo Nacional del Café se intensificaron las inversiones en construcción de escuelas, puentes, caminos, acueductos, centros de salud, electrificación rural, investigación científica y tecnológica, gestión de nuevas empresas y mercadeo de sus productos, todo ello financiado con el 45 por 100 de los ingresos cafeteros, los cuales son retenidos mediante la fijación de un precio interno inferior al internacional.

Esta retención, que reemplaza al antiguo impuesto del café, es manejada por la Federación, pero su inversión se decide con la aprobación del Gobierno nacional en el Comité en donde se concilian las propuestas de los comités departamentales con las prioridades expresadas por los funcionarios del Departamento de Planeación Nacional y de los ministerios de Hacienda y Agricultura. Los comités departamentales y municipales son los encargados de ejecutar las partidas aprobadas. El resultado es un ejemplo interesante de coordinación entre Estado y sector privado cuya magnitud se refleja en las cifras de la inversión realizada entre 1985 y 1986, aproximadamente US\$100 millones, cifra significativa para el Estado colombiano, cuyo programa prioritario en 1987 apenas recibe el triple de esa suma para la rehabilitación social de todo el país.

Paralelamente a esta inversión en la construcción de la infraestructura rural, el Fondo mantiene una alta prioridad al llamado Programa de

<sup>24</sup> FEDESARROLLO. *Op. cit.*



Desarrollo y Diversificación. La necesidad de crear opciones al café en los sistemas cafeteros ha sido clara para el gremio y el Gobierno como reacción ante la inestabilidad del precio internacional. El programa realiza investigaciones en unión con CENI-CAFE y financia estudios y promoción en producción, mercadeo y agroindustria, así como reúne fuentes de crédito para la realización de los proyectos aprobados, siempre y cuando se ejecuten en zonas cafeteras. El programa ha trabajado en una amplia variedad de alternativas como reforestación, frutales, hortalizas, piscicultura, gusanos de seda y opciones de ganadería intensiva.

El actual Gobierno colombiano, en la necesidad de afrontar los intensos problemas sociales, económicos y políticos, ha presentado al sistema cafetero como ejemplo de lo que el Estado podría realizar en el resto del país y ha solicitado al gremio su colaboración financiera y técnica para llevar este tipo de desarrollo a las áreas agobiadas por la pobreza. El sistema cafetero central ostenta hoy, en unión con Bogotá, el galardón de ser la región colombiana con menores índices de pauperización, sin embargo, los mismos cafeteros insisten en prevenir tendencias de inestabilidad y en anotar carencias comunes con el resto de Colombia. Este año (1987) ha sido marcado por la baja de la producción y la reducción del precio internacional, ante los cuales el gremio y el Gobierno deben reaccionar con la misma flexibilidad con que lo han hecho en los últimos ciento cuarenta años si quieren que el sistema siga desarrollándose.

## TENDENCIAS DEL DESARROLLO CAFETERO

Sostendré en este punto que el sistema central cafetero en Colombia ha logrado un desarrollo sostenido durante los últimos cien años gracias a su capacidad de adaptarse a su entorno y a su alta resiliencia interna, producto esto último no sólo de las características físico y bióticas de su ecosistema, sino de la flexibilidad de los procesos sociales y económicos que se han desarrollado sobre ella. Para ello analizaremos el estado actual del sistema y la forma como se afrontaron las fluctuaciones principales.

### El estado actual del sistema

Los principales indicadores del estado relativamente adelantado del sistema son los de tipo social<sup>25</sup>. La fuerza laboral cafetera en todo el país se

calcula en 649.000 trabajadores, un 71 por 100 trabaja en su propia finca, el 8 por 100 vende sus jornales fuera de ella y un 21 por 100 labora simultáneamente dentro y fuera. El área total cafetera es de aproximadamente cinco millones de hectáreas pero sólo un millón está realmente plantado de cafetos. El resto se utiliza en pastos y otros cultivos o se mantiene en descanso. En el sistema central sólo un 1 por 100 de las viviendas tiene todavía piso de tierra, en comparación con porcentajes superiores al 30 por 100 en el resto de la zona rural de Colombia. Un 44 por 100 tiene agua potable corriente en sus viviendas rurales y un 91 por 100 tiene energía eléctrica. La situación de los índices de mortalidad infantil, de vivienda y de servicios públicos determinaron que todo el sistema central fuera excluido de los programas del actual Gobierno para la reducción de la pobreza absoluta. Un poco más de 300.000 familias cafeteras son propietarios de sus fincas, con un promedio de siete hectáreas por predio.

La situación política del sistema central se destaca en Colombia por la ausencia en su territorio de grupos guerrilleros. Aunque los índices de criminalidad son altísimos en Medellín\* las otras ciudades del sistema mantienen mejores índices de seguridad que el resto del país y son señaladas por la eficiencia de sus servicios públicos.

En el sistema central un 88 por 100 de las veredas\*\* tiene su escuela propia y el analfabetismo ha disminuido al 7 por 100, frente al 18 por 100 en el sur de Colombia. Un 78 por 100 de los hogares manifiesta tener servicios adecuados de salud frente a un 15 por 100 en el sur del país<sup>26</sup>.

Los índices económicos del sistema central, aunque reducidos en comparación con la situación urbana, muestran un significativo avance en relación al resto de la zona rural colombiana. El ingreso cafetero familiar en el sistema central es tres veces mayor que el registrado en el sur de Colombia. El ingreso por trabajador es dos veces mayor que el promedio nacional. Sin embargo, debe reflexionarse en que el primero es apenas igual al salario mínimo legal que obtiene un trabajador industrial.

La importancia del sistema cafetero en relación al resto del país se mide en términos de su contribución a las entradas de divisas. Desde fines

<sup>25</sup> FEDECAFE: *Op. cit.*

\* La grave situación de Medellín se atribuye generalmente al efecto conjunto del desempleo industrial y la concentración local del narcotráfico.

\*\* Se denomina vereda al espacio rural agrupado alrededor de un camino secundario. Un municipio está compuesto por veredas.

<sup>26</sup> FEDECAFE: *Op. cit.*



del siglo XIX, cuando se concretó el fracaso de la quina, el tabaco y los cueros como productos líderes en las exportaciones colombianas, las entradas por café han constituido más del 30 por 100 del total de las divisas adquiridas por Colombia. De 1927 a 1986 la producción de café ha ascendido de 2.357.000 sacos a 11.380.000 sacos de 60 kg, y sus ingresos han constituido más del 44 por 100 del total, y durante veintidós años de esa serie el café produjo más del 70 por 100 del valor de las exportaciones colombianas, constituyendo así *un caso singular en donde menos del 1 por 100 del territorio de un país produce suficientemente para asegurar la mitad de sus necesidades de ingresos externos, durante casi cien años, un período que cubre el 60 por 100 de su vida republicana.*

Este esfuerzo lo realiza una fuerza laboral que es sólo el 5 por 100 de la población total del país.

### Fluctuaciones principales y adaptación del sistema

El sistema cafetero no se caracteriza, sin embargo, por su estabilidad, sino por la forma como se ha adaptado tanto al cambio interno como a las modificaciones de su entorno; capacidad de adaptación que ha impedido su extinción y ha mantenido y mejorado su funcionamiento externo y sus aportes al resto del país. Para proporcionar una idea de cómo esa capacidad de adaptación ha conformado un proceso de desarrollo sostenido analizaremos brevemente las reacciones del sistema frente a algunas de las más importantes fluctuaciones, como son las ocasionadas por los cambios en los precios internacionales, por los conflictos sociales internos y por las modificaciones en los elementos físico-bióticos del ecosistema.

El precio del café es altamente sensible al tamaño de la cosecha del Brasil y por lo tanto se mueve dentro del contexto incierto del clima de esa parte del planeta. La relativa estabilidad del precio y su tendencia de largo plazo al alza se debe a la elasticidad de su demanda, fenómeno característico de ciertos productos que tienen relación con el comportamiento humano y no con sus necesidades básicas.

Ante la incertidumbre del entorno de precios, el sistema cafetero ha actuado dentro de las recomendaciones del modelo de Wagensberg, aumentando su propia complejidad, incrementando su capacidad de reacción y disminuyendo su sensibilidad. Se ha hecho más complejo diversificando su producción, estrategia que fue adoptada por las familias campesinas desde el inicio de la coloniza-

ción y que constituye hoy principal objetivo de la Federación. Ha disminuido su sensibilidad mediante la creación del Fondo Nacional, que capitaliza ganancias del sistema y con ellas asegura la compra de la cosecha a precios de menor inestabilidad, y actualmente trata de mejorar su capacidad de reacción interviniendo en el mercado de futuros. Es de anotar que la otra posibilidad de adaptación, o sea la disminución de la incertidumbre del entorno, también ha sido ensayado por Colombia y el resto de los países cafeteros con no mucho éxito ya que el Pacto de Cuotas se derrumbó con la bonanza de 1986 y tiene pocas posibilidades de renovación.

A pesar del éxito relativo de estas estrategias de adaptación debe anotarse que su concentración en el funcionamiento interno del sistema ha tenido consecuencias sociales de relativa gravedad. En efecto, el control del precio interno y la general política de austeridad económica ha evitado la inflación pero ha mantenido el ingreso campesino cafetero apenas al nivel del ingreso mínimo industrial como evidente disminución del incentivo para producir, lo cual pudo influir en el descenso de la cosecha de 1986.

La anterior situación de mala distribución del ingreso constituye fuente de fluctuaciones críticas del sistema que los cafeteros han aprendido a respetar pero que no han solucionado completamente. Fue la inestabilidad social la que prácticamente destruyó las haciendas cafeteras de Cundinamarca sin que ese sistema hubiera nunca recuperado el ritmo de su desarrollo. El mismo sistema central fue seriamente desequilibrado entre 1948 y 1950 cuando el efecto conjunto de los altos precios, la baja productividad y el conflicto político condujo a una situación de extrema inflación y violencia, cuyas consecuencias en la tenencia de la propiedad todavía son significativas. Ambas lecciones han sido aprendidas y utilizadas en las estrategias de los últimos diez años. La complejidad del sistema se ha tratado de aumentar construyendo una impresionante infraestructura social que es la mejor de toda la zona rural colombiana. La capacidad de reacción ante el conflicto social también se ha incrementado con el mayor poder de decisión de los comités municipales y el aumento del esfuerzo de organización del campesinado a través de cooperativas y grupos de amistad. Sin embargo, debe reflexionarse ante la extrema tensión a que está sometido todo el sistema, islote de paz en medio de la nueva guerra triangular entre el Estado, la guerrilla y el narcotráfico.

Finalmente analizaré la forma como el sistema integral ha reaccionado ante los indicios de



inestabilidad de sus componentes físico-bióticos. La resiliencia del ecosistema, especialmente de su parte central, ha sido probada desde el siglo V de nuestra era, mostrándose capaz de absorber y beneficiarse significativamente con las diversas modificaciones impuestas por la sociedad. La densidad de población de las culturas quimbaya y la calidad de sus productos, así como la descripción de los cronistas de Indias dan base para afirmar que el área era considerada como adecuada para el asentamiento humano después de mil años de ocupación. Los tres siglos de descanso sin duda influyeron en las altas productividades que obtuvieron los colonos sin necesidad de ningún subsidio energético y a pesar de la tensión ocasionada por la deforestación del bosque secundario. Sin embargo, a partir de mediados de ese siglo, nuevas tensiones impuestas al sistema ocasionan severas fluctuaciones de productividad y causan alarma al movimiento ecologista por los nuevos riesgos originados en la adopción del cultivo sin sombrío, el cual reduce la diversidad del sistema y puede originar desequilibrios de población, así como acentuar procesos de erosión y cambios en el régimen hidrológico.

La reacción de la Federación ha sido condicionada más por las tecnologías biológicas de punta que por la visión ecológica del problema, aunque en el seno del Comité Nacional esa posición ha tenido siempre algunos pocos pero aguerridos defensores. Las soluciones dadas han sido, entonces, el resultado de esa confrontación de opiniones y pueden, como en los casos anteriores, analizarse siguiendo un modelo de Wagensberg.

La posibilidad de la aparición de plagas no conocidas que redujeran significativamente la producción ha sido una de las preocupaciones de CENICAFE desde su fundación, y la forma como ha manejado este problema es un ejemplo de aumento institucional de la capacidad de reacción de un sistema. En 1958 científicos y ejecutivos concordaron en la presencia de un riesgo de tratamiento prioritario: la posibilidad de introducción en el país de la «roya», hongo destructor del follaje que ya se había presentado en otros ecosistemas cafeteros con grandes rebajas de productividad. La disminución de la diversidad del ecosistema evidentemente aumentaba el riesgo de desarrollo de esta y otras plagas. La Federación acogió la propuesta de su cuerpo científico en buscar de antemano una solución de tipo genético, la búsqueda de una variedad resistente, y dio fondos desde ese año a CENICAFE para obtenerlo.

Este ejemplo, casi único en Colombia, de pla-


nificación científica a largo plazo se concretó en un proyecto de investigación realizado por CENICAFE durante los siguientes veinticinco años, que concluyó en la creación de la variedad Colombia, resistente a la roya y con mayores índices de productividad que el caturra. Cuando, al principiarse la década de los ochenta, la roya llegó a los países vecinos y se puso en estado de alerta a toda la comunidad cafetera, los científicos de CENICAFE tenían ya en sus campos de experimentación la nueva variedad y fueron capaces de introducirla en los cultivos comerciales en el momento preciso, gracias todo esto a la flexibilidad y apertura del estamento científico ejecutivo cafetero.

Otros riesgos identificados por los grupos ecologistas como la posibilidad de reducción de poblaciones de fauna silvestre, la intensificación de la erosión y la contaminación de aguas por residuos de los procesos de beneficio del café han recibido atención de la Federación, pero las soluciones dadas todavía no han sido analizadas completamente.

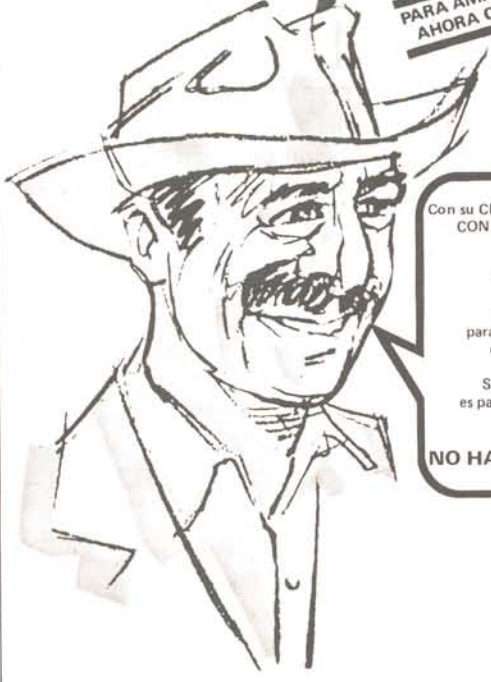
Un punto de mayor interés, directamente relacionado con las fluctuaciones del sistema biofísico es el referente al «stock» de nutrientes de los suelos cafeteros. La adopción de variedades extremadamente sensibles al uso de fertilizantes hizo posible la multiplicación de la productividad, pero al mismo tiempo creó la necesidad de un flujo continuo de subsidios energéticos que en forma de agroquímicos tienen que ser importados para el sistema. El precio de este subsidio es también determinado por consideraciones monopolíticas fuera del sistema y de Colombia, todo lo cual disminuye la complejidad interna del sistema y su capacidad de reacción, así como aumenta su sensibilidad a las decisiones que se toman en su entorno. Esta situación ha causado ya reducción de rendimiento económico y puede estar originando un proceso de concentración de la producción en aquellos con mayor disponibilidad de capital, con el natural detrimento de la equidad en la distribución interna del ingreso, sin que se haya definido una política adecuada para su tratamiento.

Al cumplir sesenta años la Federación de Cafeteros, y aproximadamente cien el sistema cafetero central de Colombia, es imposible ignorar su ejemplo de manejo adaptable como posible conductor de otros manejos no sólo en Colombia sino en otros países en similares condiciones, en donde estrategias de democratización, descentralización y, en general, de adaptación del subsistema socio-económico podrían conducir a situaciones de desarrollo sostenido.






ELECCIONES CAFETERAS  
**i échele mano  
 a su  
 CEDULA  
 CAFETERA**  
 y póngala como quiera!  
 Consulte en su Comité Municipal,  
 en cual de estos dos días  
 son las Elecciones en su Municipio.  
**PARA AMPLIAR LA PARTICIPACION:  
 AHORA CUOCIENTE ELECTORAL!**



Con su CEDULA CAFETERA usted gana.  
**CON SU VOTO USTED ELIGE !**

Echele mano a su  
 CEDULA CAFETERA  
 le da derecho a votar  
 para elegir o ser elegido  
 para representar a los cafeteros  
 en su Comité Municipal.

Su CEDULA CAFETERA  
 es para usarla: Usela para apoyar,  
 modificar o cambiar  
 ! USTED DECIDE !  
**NO HAY LISTAS OFICIALES**



Federación Nacional de  
 Cafeteros de Colombia